

No matarás

Serás instrumento de paz



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 5

El quinto mandamiento se formula con palabras del Antiguo Testamento: No matarás. Pero el espíritu de las Bienaventuranzas es claro: Bienaventurados los que construyen la paz. No basta con la ley de mínimos, hay que tender hacia el ideal evangélico: construir el Reino de Cristo, que es Reino de paz y de amor.

1.- Vivimos en un mundo de conflictos

La tensión y el conflicto son datos evidentes en nuestra vida individual y colectiva. El mismo conflicto no siempre es un revés. Cuando analizamos las dificultades, las afrontamos con serenidad, las contrastamos con otras posiciones y sabemos ceder, respetar al otro y buscar la concordia, los conflictos nos pueden enriquecer y, además, favorecen el progreso y crecimiento de la sociedad. Veamos algunas fuentes de conflicto.

*** Conflictos con la naturaleza**

Todo parece indicar que los hombres nos hemos preocupado más en los últimos tiempos de dominar despóticamente la naturaleza que de cuidarla. Así el equilibrio hombre-naturaleza se rompe. Se da el expolio, la devastación, la contaminación.

*** Conflictos generacionales**

Tres generaciones conviven fundamentalmente en el seno de la familia y de la sociedad: abuelos, padres, hijos. Qué sensibilidades tan diferentes en asuntos como el amor, la patria, la familia, la religión. Los jóvenes son críticos con el mundo heredado. La generación de los adultos, que, mediante mucho esfuerzo ha conseguido un aceptable nivel de vida, experimenta la dificultad de transmitir a los hijos sus valores morales y religiosos. La generación de la tercera edad contempla

perpleja los cambios en el modo de vivir de sus nietos e hijos.

*** Conflicto socio-económico**

El ámbito de la economía es uno de los más conflictivos. Se da la existencia de *"un grupo restringido pero muy influyente de empresarios, propietarios o poseedores de los medios de producción junto a la más vasta multitud de gente que participa en el proceso productivo exclusivamente mediante el trabajo"* (Juan Pablo II).

*** Conflictos políticos**

Es un campo donde claramente aparece el pluralismo de opciones. Con frecuencia las diferencias políticas van más allá del debate legítimo y democrático, para desembocar en enfrentamientos y crispaciones.

*** Conflictos intraeclesiales**

Unos grupos intentan ser cristianos en el mundo pero descuidando la transformación del mundo. Estiman injerencia indebida meterse en temas políticos y sociales. Otros grupos subrayan las exigencias de la fe para liberar y transformar la sociedad; son cristianos activos en política, en asociaciones, etc.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Qué conflictos podemos poner hoy de relieve en el ámbito de la familia, de la sociedad y de la Iglesia?

2.- Frente al conflicto, la reconciliación cristiana

La vida y la muerte de Jesucristo nos revelan que Dios no ha respondido al mal con el mal. Dios vence al mal con el bien. La acción reconciliadora de Dios se revela en su realidad más profunda como perdón y ofrecimiento generoso de nueva amistad. Y este perdón es inagotable, no termina ni siquiera cuando es rechazado por el hombre.

Las parábolas de la misericordia pronunciadas por Jesús describen la experiencia del encuentro reconciliado entre Dios y el hombre, como en la del Hijo Pródigo. En esta búsqueda apasionada de la fraternidad, Jesús dará siempre al amor la última palabra, incluso ante los enemigos. Jesús morirá en la cruz solo, aparentemente fracasado, víctima del conflicto y del rechazo de los hombres, pero ofreciendo su perdón en un gesto último y decisivo de reconciliación, de amistad y de fe en el hombre.

Jesús opta por aquellos que más sufren las consecuencias de los conflictos. Acoge a los pecadores y los defiende de la dureza condenatoria de los que se creen justos, y les ofrece el perdón aun a riesgo

de no ser bien interpretado, como en el caso de la mujer adúltera.

Pero la reacción personal de Jesús ante la oposición, el rechazo y la agresión de sus adversarios será siempre de mansedumbre para sus perseguidores. Jesús no retira su amistad incluso cuando es traicionado. Ofrece su perdón de manera incondicional. Verdaderamente *"pasó la vida haciendo el bien"* (Hechos 10,38) y, al verse víctima de la injusticia, trató de vencer el mal con el bien, renunciando al criterio del *"ojo por ojo y diente por diente"*.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Son posibles en el mundo de hoy las actitudes cristianas del perdón y de la misericordia?

1. -¿Qué palabras y gestos de Jesús podemos subrayar o nos impresionan más?

3.- ¿Y cómo podemos construir la paz?

Entre el espesor de los conflictos de cada día y el horizonte estimulante del ideal cristiano hay, con frecuencia, un abismo. Por eso, la tarea de los creyentes es acercar la realidad conflictiva hacia el proyecto reconciliador de Dios en Jesús. Pues ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos trabajar por la paz y la reconciliación en la familia y en la sociedad? Apuntamos algunas maneras.

*** Darnos cuenta y no negar la situación difícil**

Hay que tener el valor y la sinceridad suficiente para ver las cosas como son, llamarlas por su nombre y saber afrontarlas. Es doloroso reconocer los fallos pero es muy saludable. Muchas veces, el ser valientes en reconocer los conflictos no será bien visto por algunos que prefieren decir que no hay nada, que es mejor que las cosas sigan igual.

*** Hay que contemplar y reflexionar entre todos**

En todos los acontecimientos hay muchas caras, muchas maneras de ver las cosas, muchas circunstancias. Cada uno los ve desde su propio ángulo. Ni todo será condenable ni todo será legítimo. Cada uno de nosotros podemos estar cegados por la pasión o por intereses egoístas. En consecuencia, es necesario que sepamos confrontar nuestros puntos de vista con los de los demás. Como dijo el poeta, ni mi verdad ni la tuya, la verdad; *"vamos los dos a buscarla"*.

*** Humanizar los conflictos**

No todos los conflictos religiosos, sociales, culturales, familiares, políticos, están viciados de raíz. Muchos de ellos vienen como exigencia del progreso humano. Las posiciones diferentes y los sujetos que las sustentan maduran en la confrontación noble, leal y dialogante, deseosa de concordia. A veces se obtienen soluciones que no a todos agradan pero se salvaguardan los derechos de todos. Todos han de saber ceder.

*** Hay que promover la cultura del perdón**

El perdón está devaluado en nuestra sociedad. Es considerado como trampa de los fuertes para acallar la rebelión de los oprimidos. Sin embargo, tenemos experiencia de que sólo las leyes, los tratados y las armas no bastan para la paz; es necesario un valor superior como el perdón que convierte, libera y humaniza a las personas. La experiencia del perdón ofrecido y recibido es una experiencia fundamental. Nadie puede perdonar si no ha sido perdonado muchas veces. El perdón despierta nuevas energías en el que perdona y en el perdonado. Lo bueno es que el perdón nos reconcilia con el otro...y con nosotros mismos.

*** Y, por supuesto, orar**

No es tanto el esfuerzo del hombre sino Dios el que nos reconcilia y nos da la paz. De ahí que tengamos que suplicarla en la oración. Orando manifestamos nuestras limitaciones para vivir reconciliados. Pero orar no es evadirse del trabajo de intentar la concordia, sino pedir que la fuerza redentora de Dios penetre todo nuestro hacer de hombres y mujeres pacíficos.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Nos convence que es bueno reconocer los conflictos y no cerrar los ojos, por ejemplo, en una situación familiar?
2. -¿Falta entre nosotros el discernir, el confrontar nuestros puntos de vista sobre situaciones o acontecimientos?
1. -En general, ¿sabemos ceder de nuestras posiciones en bien de la concordia?

4.- Momentos de paz y reconciliación

Ha llegado el momento de revivir mentalmente los focos de conflicto descritos en la primera parte. Así, iluminados por el mensaje de Jesús, descubriremos con realismo cristiano, vías de superación de nuestras divisiones y discordias.

*** Paz con la naturaleza**

Reconciliarse con la naturaleza significa utilizarla de tal manera que contribuya al verdadero enriquecimiento del hombre. Por ejemplo, poniendo las riquezas de la naturaleza al servicio de todos los hombres de hoy y de mañana. Por otra parte, los esfuerzos por conservar la naturaleza, por recuperar los ciclos de su regeneración no son en modo alguno ajenos a la sensibilidad cristiana. Si sabemos respetar la naturaleza, ella seguirá ofreciéndonos a nosotros y a las generaciones venideras su belleza, su esplendor y sus frutos.

*** Paz entre las generaciones**

Si miramos a la tercera edad, nos reconciliamos con ella mediante el agradecimiento de nietos e hijos. Las pensiones dignas, las atenciones sanitarias y los espacios de ocio que los arranquen de su soledad y rieguen sus ganas de vivir serán la mejor manera de agradecerles su vida entregada.

La generación intermedia de adultos está llamada a ser factor importante de reconciliación. Tienen derecho a esperar la gratitud y comprensión de los hijos. Los adultos no han de interpretar la crítica juvenil como desamor o arrogancia.

Los jóvenes, por su parte, han de tener en cuenta que una generación cuanto más quiera renovar la sociedad tanto más necesita de las aportaciones de la tradición. La historia no comienza hoy sin el ayer. Hay virtudes como la laboriosidad, la tenacidad, la austeridad que se han de aprender de los mayores. Si la sociedad ha de abandonar viejos hábitos y contradicciones los jóvenes han de ser una fuerza motriz con la que ha de contarse.

*** Reconciliación socio-económica**

Hoy es muy difícil el cambio de estructuras económicas pero podemos ir creando una cultura de cambio. Hemos de desvelar incansablemente el carácter inhumano de la dinámica de un sistema económico que descansa sobre la ambición del máximo lucro posible, sobre la promoción del máximo consumo y sobre la explotación de los pueblos menos desarrollados. Debe promoverse la primacía del hombre sobre el fruto de su trabajo, el servicio a todo el hombre y a todos los hombres, el progreso de la humanidad y no el mero desarrollo económico.

*** La paz política**

La reconciliación en política requiere, por parte de todos, una voluntad de encuentro, de escucha, de diálogo, de comprensión del punto de vista de los demás. Hay que ser realistas y no tratar de lograr siempre *"lo máximo posible"*. Aunque los gobernantes son los primeros llamados a esta tarea, es deber de todos, sobre todo de los medios de comunicación, el crear un estado de opinión que favorezca este encuentro entre posiciones distintas.

*** La paz intraeclesial**

Hemos de ser conscientes de que la fe en el Señor resucitado y la ley de su amor son quienes convocan a la comunidad cristiana. En la común voluntad de ser fieles al Evangelio se han de suavizar las aristas de las divisiones. Ningún grupo puede tener la pretensión de ofrecer la interpretación auténtica del Evangelio. La legítima diversidad de los carismas y de las espiritualidades es el fundamento de una tolerante pluralidad dentro de la comunidad cristiana. Ningún grupo humano tiene en nuestra sociedad la riqueza de pluralidad que corresponde a la Iglesia de Jesucristo. Es lo de San Agustín: *"En lo necesario, unidad; en lo discutible, libertad; en todo, caridad"*.

1. Preguntas para el diálogo

1. **-¿El cuidado de la naturaleza es una moda?¿Es tan grave el problema como nos lo cuentan?**
 2. **-¿En qué medida se dan en la economía actual las notas negativas descritas: buscar sólo el mayor lucro, consumismo, el rendimiento por encima de la persona, la explotación de pueblos subdesarrollados?**
-
1. **-¿Cómo vemos las relaciones humanas en la sociedad y en la Iglesia?**